

El amanecer de la nueva España y el más pequeño de los «grandes eventos»: Madrid '92

The dawn of the new Spain and the smallest of the "great events": Madrid '92

MATTEO GIURCO

I.S.I.S. Ingeborg Bachmann, Tarvisio (ITALIA)

m.giurco@libero.it

ORCID: 0000-0002-3011-8128

Recibido: . Aceptado: .

Cómo citar: Giurco, Matteo, “El amanecer de la nueva España y el más pequeño de los «grandes eventos»: Madrid '92”, *Revista de Estudios Europeos* 82 (2023): 102-118.



Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ree.82.2023.102-118>

Resumen: En 1992, la firma del Tratado de Maastricht y la creación del IBEX-35, el índice bursátil que agrupa a los 35 valores de mayor capitalización de España, sellaron la entrada del País ibérico en la economía globalizada. El vuelco económico vino acompañado de una copiosa cosecha de grandes eventos deportivos y culturales, destinados a subrayar la ansiada conquista de la modernización del Estado: los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Expo de Sevilla y los actos del Quinto Centenario del descubrimiento de América contribuyeron a realizar un auténtico *annus mirabilis* en la historia de la España contemporánea.

Al mismo tiempo, Madrid se convirtió en el escenario de una de las grandes políticas culturales comunitarias, pudiendo reclamar el título de capital europea de la cultura. El objetivo de la ponencia es analizar este importante evento, cuyo papel en la nueva configuración del imaginario colectivo nacional ha sido hasta ahora descuidado por la historiografía.

Palabras clave: Capital europea de la Cultura; Madrid; 1992; políticas culturales de la UE; europeísmo.

Abstract: In 1992, the signing of the Maastricht Treaty and the creation of the IBEX-35, the stock market index that brings together the 35 values with the highest capitalization in Spain, sold the entry of the country into the globalized economy. The economic turn was accompanied by a lot of great sporting and cultural events, destined to underline the eager conquest of the modernization of the Iberian State: the Barcelona Olympic Games, the Seville Expo and the Acts of the Fifth Centenary of the discovery of America have contributed to realizing an authentic *annus mirabilis* in the history of contemporary Spain. Meanwhile, Madrid has become a stage for one of the main cultural politics of the European community, claiming the title of European capital of culture. This article aims to analyze that important event, whose role in the new configuration of the national collective *imaginaire* is still ignored by the historians.

Keywords: European Capital of Culture; Madrid; 1992; cultural politics of the EU; pro-europeanism.

1. INTRODUCCIÓN

Europa, europeísmo y europeización han sido tres ideas fuerza constantemente invocadas a lo largo del despliegue histórico español hacia la modernización¹. Como es bien sabido, los primeros brotes del largo recorrido para dar paso a una España europeizada, y por lo tanto normalizada, se remontan a la Generación del '98². Casi un siglo después, la adhesión de Madrid a la Unión europea parecía confirmar la visión a largo plazo del proyecto orteguiano³, influyendo de manera excepcional sobre las pautas económicas, sociales y culturales del País. En el presente artículo, se analizará una pequeña pieza de este amplio mosaico, a través del prisma de las políticas culturales.

2. «THE YEAR OF SPAIN»

«Estamos en Europa y en ella vamos a seguir porque somos Europa, porque Europa nos necesita y en ella nos integramos cada vez más (...). Ser europeos ha de radicar en la esencia de ser españoles y esta decisión nos será agradecida por las generaciones futuras»⁴. Con motivo del mensaje de Navidad de 1992, Juan Carlos I encomendó a estas palabras la tarea de resumir la trayectoria de la España de fin de siglo, caracterizada por la convergencia con los demás Países europeos en el marco de la Unión establecida en Maastricht. Las palabras del monarca pusieron fin a una temporada vivida intensamente, en la que el País ibérico se había por fin adscrito cultural y económicamente al Occidente liberal y globalizado.

Un año antes, el ascenso de la España democrática había sido sellado por un nuevo protagonismo en el campo de las relaciones

¹ Moreno Juste, A. (2013): “La crisis actual del proceso de integración y su impacto sobre las narrativas nacionales: el relato europeo de España”, en Cavallaro, M. E., Levi, G. (a cura di), *Spagna e Italia nel processo d'integrazione europea (1950-1992)*, Rubbettino, Soveria Mannelli (CZ).

² Beneyto, J. M. (1999): *Tragedia y razón. Europa en el pensamiento español del siglo XX*, Taurus, Madrid.

³ Lorente, J. S. (1994): “La idea de Europa en el pensamiento político de Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Políticos*, 83.

⁴ *Mensaje de Navidad de Su Majestad el Rey*, Madrid, 24.12.1992. El texto se encuentra disponible en el siguiente enlace:

http://www.casareal.es/ES/Actividades/Paginas/actividades_discursos_detalle.aspx?data=5013 [fecha de consulta: 26.02.2023].

internacionales: se había fundado el Instituto Cervantes, un importante instrumento de proyección cultural; había empezado a tener lugar un evento con un fuerte valor simbólico y geopolítico como las cumbres iberoamericanas, mientras que Madrid había acogido la gran Conferencia de Paz para solucionar el Conflicto israelí-palestino. Este activismo había anticipado los grandes acontecimientos que siguieron en 1992, cuando nació el IBEX 35, el índice bursátil que agrupaba a los treinta y cinco valores de mayor capitalización del País (de Telefónica a Repsol, de Endesa a Banco Santander, etcétera)⁵: epítome de una coyuntura que había visto el Estado español protagonista en los últimos años de un fuerte crecimiento económico, apenas oscurecido por el papel decisivo jugado por las inversiones extranjeras directas y por la presencia de una importante tasa de desempleo⁶.

Este imponente fenómeno de modernización estuvo acompañado de algunas megacelebraciones, grandes acontecimientos destinados a quedar grabados en el imaginario colectivo español y mundial⁷: la Expo Universal de Sevilla, visitada por más de quince millones de personas⁸, los Juegos Olímpicos de Barcelona, los proyectos emanados o guiados por la Agencia Española de Conmemoración del Quinto Centenario colombiano⁹... estos fastos desembocaron en el llamado «Efecto 1992» que impulsó la imagen internacional del País, una especie de *nation branding* aupado por el clamor sin precedentes de la prensa extranjera¹⁰. El periódico estadounidense *Newsweek* proclamó 1992 «el año de España»¹¹, al que dedicó un especial *dossier*; comentarios y juicios del

⁵ Juste, R. (2017): *IBEX 35. Una historia herética del poder en España*, Capitán Swing, Madrid.

⁶ “El número de parados supera los tres millones y alcanza la cifra más alta de la historia de España”, *El País*, 18.02.1993.

⁷ Palacio, M. (2020): “El año 1992, una revisión crítica”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 21 (1), 1-20.

⁸ Pablo-Romero Gil-Delgado, M. (2002): *La Exposición Universal de Sevilla 1992. Efectos sobre el crecimiento económico andaluz*, Universidad de Sevilla, Sevilla, p. 45; Maddox, R. (2004): *The Best of all Possible Islands: Seville's Universal Exposition, the New Spain, and the New Europe*. State University of New York Press, New York.

⁹ Quaggio, G. (2016): “1992. La modernidad del pasado. El PSOE en busca de una idea regenerada de España”, *Historia y política*, 35.

¹⁰ Morgan, N. and Pritchard, A. (2004²), “Meeting the destination branding challenge”, in N. Morgan, A. Pritchard, R., Pride (Eds.), *Destination branding: creating the unique destination proposition*, Elsevier, Oxford, p. 73.

¹¹ 1992 *The Year of Spain*, «Newsweek», 16.12.1991, p. 1.

mismo tenor resonaron en las columnas de *The New York Times*¹², así como desde el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*¹³, y también la prensa japonesa celebró la incorporación de España al grupo selecto de las naciones destacadas¹⁴. En fin: hubo una perfecta consonancia entre el triunfo nacional y la mirada encantada de la opinión pública (mejor dicho: publicada) extranjera¹⁵.

En esta época de «nacional-optimismo», pertinente expresión acuñada por el sociólogo Eduardo Maura¹⁶, Madrid también sirvió de escaparate, acogiendo el más pequeño de los grandes eventos de 1992: la Capitalidad europea de la cultura.

3. GÉNESIS DE UN MEGA-EVENTO

El título de Ciudad Europea de la Cultura brindaba a la capital en objeto la oportunidad de mostrar su vida y desarrollo cultural a lo largo de doce meses, bajo el amparo del Consejo de Ministros de la Comunidad económica europea. El proyecto había sido lanzado por la ministra griega Melina Merkourī en 1983, llegando a ser una de las primeras iniciativas promovidas por el País mediterráneo, dos años tras su adhesión a la Comunidad europea. Según Merkourī, la cultura era una pieza fundamental para fortalecer el sentimiento europeísta de la sociedad civil ante el proceso de construcción comunitaria, ya que

Culture is the soul of the society. [...] The determining factor of a European identity lies precisely on respecting these diversities with the aim of creating a dialogue between the cultures of Europe. It is time for our voice

¹² Vecsey, G. (10.08.1992): “Heartfelt Adéu, Adéu: Barcelona Won Gold”, *The New York Times*.

¹³ Weimer, W. (18.04.1992): “Die größte Messe des Jahrhunderts lüftet den Vorhang”, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.

¹⁴ (22.04.1992): “La prensa mundial destaca el acto inaugural de la Expo de Sevilla”, *El País*.

¹⁵ Samper, D. (01.05.1992), “¡Olé España!”, *ABC*; Altichieri, A. (19.07.1992): “Arriba España tra Expo e Olimpia”, *Corriere della Sera*; Miller, D. (10.08.1992): “Olympians show mankind’s better side to world”, *The Times*; Albouy, G. (11.08.1992): “Barcelone medaille d’or”, *Le Monde*.

¹⁶ Maura, E. (2018): *Los 90. Euforia y miedo en la modernidad democrática española*. Akal., Madrid, p. 61.

to be heard as loud as that of the technocrats. Culture, art and creativity are not less important than technology, commerce and the economy¹⁷.

Gracias al importante apoyo del ministro francés Jack Lang, el proyecto fue confirmado el 13 de junio de 1985, con una resolución del Consejo de Ministros Europeos responsables para los asuntos culturales, que aclaró sus objetivos y contenidos¹⁸:

La manifestazione dovrebbe rendere accessibile al pubblico europeo aspetti particolari della cultura della città, della regione o del paese interessato. Essa potrebbe anche permettere l'organizzazione, nella città designata, di vari contributi culturali da parte di altri Stati membri, questi contributi profitterebbero in primo luogo agli abitanti della regione interessata. Tra questi due poli, si potrà dare risalto ad un'ampia varietà di aspetti particolari e di temi connessi suscettibili di valorizzare la città in questione ed, eventualmente, di sottolineare l'occasione speciale all'origine della scelta¹⁹.

La elección de la ubicación, con carácter anual, se realizaría por rotación entre los Países miembros, por decisión intergubernamental (hasta 2004 el rol cultural jugado por la Comisión europea sería escaso). Por lo tanto, las autoridades europeas no estaban involucradas en ello, así como sólo una mínima parte de la financiación procedía del presupuesto comunitario. Fueron dos ciudades de arte, Atenas (1985) y Florencia (1986), las que inauguraron el evento, que en los años inmediatamente siguientes se organizaría en las principales capitales, como Ámsterdam, Berlín Occidental y París. El nombramiento de Glasgow, en 1990, supuso un revulsivo, tanto a nivel simbólico (la denominación de Capital sustituyó a la de Ciudad Europea de la Cultura) como a nivel organizativo: más allá de una exposición cultural episódica, por vez primera el título se utilizó

¹⁷ Mittag, J. (2013): *The changing concept of the European Capitals of Culture: between the endorsement of European identity and city advertising*, in Patel, K. (ed.), *The Cultural Politics of Europe. European capitals of culture and European Union since the 1980s*, Routledge, New York, p. 42.

¹⁸ Consiglio dei ministri, *Risoluzione dei ministri responsabili degli affari culturali, riuniti in sede di Consiglio, del 13 giugno 1985, relativa all'organizzazione annuale della manifestazione «Città europea della cultura»*, Gazzetta Ufficiale delle Comunità europee, C 153 del 22 giugno 1985, p. 2.

¹⁹ Ibidem.

como motor para regenerar un tejido urbano degradado²⁰. Y fue un éxito indudable, ya que la ciudad escocesa disfrutó de una inesperada oleada de modernización.

Debido a esto, no cabe la menor duda: la Capitalidad europea de la cultura era, en 1992, la más destacada herramienta de la fragil política cultural comunitaria. Teniendo en cuenta el reciente pasado, la opinión pública madrileña tenía grandes expectativas puestas en el evento, interpretado también como una forma de compensación, puesto que las celebraciones más importantes del año tenían lugar en Barcelona y en Sevilla. Desde el anuncio de la designación en mayo de 1988²¹, se multiplicaron los fervientes consejos y las vehementes observaciones al respecto: la escritora Aurora de Albornoz puso en guardia contra los tonos triunfalistas y las veleidosas comparaciones con las grandes capitales mundiales, y aconsejó centrarse en los aspectos relativos a la divulgación²²; por su parte, los alcaldes de Salamanca y Córdoba se quebraron por la oportunidad perdida²³, mientras que otros comentaristas anunciaron el fracaso de la política cultural madrileña²⁴.

El principal punto crítico en la difícil gestión del evento surgió en el equilibrio de fuerzas en el Ayuntamiento: en junio de 1989 una moción de censura había determinado el ocaso de la decenal hegemonía socialista, substituida por el interludio liderado por el centrista Agustín Rodríguez Sahagún; luego, en 1991, la mayoría absoluta del Partido Popular en las elecciones municipales había propiciado la investidura como alcalde de Madrid de José María Álvarez del Manzano. Sin embargo, el éxito del proyecto de Ciudad Europea de la Cultura requería la firme colaboración de la institución municipal con el Gobierno central y la Comunidad de Madrid, ambos gobernados por el PSOE: los diferentes planteamientos

²⁰ Myerscough, J. (1994): *European Cities of Culture and Cultural Months. Full Report, Unabridged Version*, The Network of European Cultural Cities, Glasgow, pp. 111-133; Mittag, J., *The changing concept of the European Capitals of Culture*, pp. 43-45.

²¹ “Madrid, capital cultural de Europa para 1992”, *El País*, 28.05.1988, p. 33.

²² de Albornoz, A. (11.07.1988): “Por Madrid, con esperanza”, *ABC*, p. 3.

²³ S. C., “La Comunidad Europea designa a Madrid como capital cultural del continente en 1992”, *ABC*, 28.05.1988, p. 51; Gil, A. (12.06.1988): “Cordoba: triste desaire a su cultura”, *ABC-Sevilla*, p. 50. En forma de protesta, el diputado Rafael Calvo Ortega (Centro Democrático y Social) había presentado una solicitud de respuesta escrita al Parlamento europeo- véase la *Gazzetta ufficiale delle Comunità europee*, C 317, 12.12.1988.

²⁴ Alberich T. (28.11.1990): “Madrid 1992, ¿capital europea de la cultura?”, *El País*, 28.11.1990; Tusell J. (10.01.1992): “Una gran ocasión perdida”, *Diario 16*, p. 20.

políticos e ideológicos entre las instituciones y la administración municipal se tradujeron así en la presencia de una fuerte hipoteca organizativa, manifestada ya desde la instalación de la estructura de referencia, que se produjo con retraso y concluyó apenas a finales de 1989.

Supervisó la organización del acto el Consorcio para la Organización de Madrid Capital Europea de la Cultura 1992, cuyo presidente era el alcalde de la ciudad+. El ofrecimiento de colaboración realizado por el arzobispo (y cardenal) Ángel Suquía, expresado en una carta dirigida al presidente de la Comunidad Autónoma, en la que recordaba el papel tradicional de la Iglesia católica en el tejido sociocultural de Madrid²⁵, tal vez propició la asignación del cargo de director general de la organización a Pablo López de Osaba, catedrático y terciario dominicano que había sido también director de museo²⁶.

El objetivo del Consorcio era la «promoción, fomento, coordinación y realización de las actividades y programas» vinculados a la CEC²⁷, al que se sumaba también la tarea de proveer para el financiamiento de las distintas iniciativas, cuya carga recaía en gran medida en el sector privado (27% del total). Para ello, el órgano tenía una composición tripartita: de hecho, estaba integrado por representantes de la administración municipal, el Ministerio de Cultura y representantes de la Comunidad de Madrid, liderada por el socialista Joaquín Leguina. Esto planteó graves problemas de coordinación político-cultural: recuérdese que, en esencia, el '92 era un proyecto del Partido socialista (PSOE), quien gobernaba el Estado, con la participación importante de la Casa real²⁸. Eran socialistas el alcalde de Barcelona, el presidente de la Junta de Andalucía y, en algunos momentos del proceso temporal que llevó al '92, los alcaldes de Sevilla o Madrid.

²⁵ *Carta del Cardenal Arzobispo de Madrid-Alcalá Ángel Suquía al Presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid Joaquín Leguina, 05.08.1988*, en Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo Consejería de Cultura, Capital europea de la cultura-Correspondencia, caja 27106/1.

²⁶ El nombramiento se realizó en el mes de noviembre de 1989, véase “Pablo López de Osaba dirigirá el consorcio, Madrid 92”, *El País*, 28.11.1989. López de Osaba había sido director del Museo de Arte Abstracto Español *Las Casas Colgadas* de Cuenca, a lo largo de quince años.

²⁷ Archivo de Villa de Madrid, *Acta del Pleno del Ayuntamiento de Madrid celebrado el 28 de febrero de 1989*, L.A. 1234, folio 9.

²⁸ Palacio, M. (2020): “El año 1992, una revisión crítica”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 21 (1), 7-8.

El proyecto de Madrid capital europea de la cultura careció del énfasis nacional-popular de los Juegos Olímpicos y de la Expo: por el contrario, los organizadores, que formaban parte de una cultura esencialmente conservadora, optaron por privilegiar una dimensión culta, a veces elitista de la cultura.

Por supuesto, la cantidad de instituciones involucradas afectaba la necesaria coordinación de intenciones y acciones: por lo tanto, no fue casual que en una entrevista concedida en septiembre de 1990 al diario *El País*, el director general presagiara algunas discrepancias sobre las líneas estratégicas del evento, atribuyéndolo al Ministerio de Cultura la inexistencia de una red de infraestructuras culturales dignas del rango de capital:

Madrid no tiene teatros, sino teatritos. No va a haber ópera, porque hasta final de 1992 no van a estar terminadas las obras del teatro de la Ópera. Las orquestas sinfónicas y las compañías de ballet extranjeras no tienen sitio donde actuar, pues el Auditorio Nacional es la sede de la Orquesta Nacional, que allí ensaya y trabaja. No sirve decir que se pueden programar conciertos a las once de la noche, porque a esa hora no pueden hacerse conciertos²⁹.

La programación avanzó lentamente. Frente a la perplejidad generalizada de la opinión pública³⁰, López de Osaba admitió la aparición de diversos problemas, en su mayoría relacionados con el factor temporal y la planificación³¹. La incertidumbre se acrecentó por las polémicas presentes en el seno del Consorcio, derivadas de las posiciones asumidas por Pedro Ortiz: desde su cargo de concejal de Cultura, estigmatizó reiteradamente la inercia del Gobierno estatal y el pobre contenido del programa elaborado³². El horizonte económico permitía un mayor

²⁹ Montoliú P. (07.09.1990): “La infraestructura en marcha sólo cubre los mínimos para 1992”, *El País*.

³⁰ G. Iberní, L. (17.07.1992): “El Madrid cultural cruza su polémico ecuador”, *La Nueva España*, p. 48.

³¹ “López de Osaba: “No se debe confundir Madrid ’92 con la Expo y los Juegos Olímpicos de Barcelona”, *Expansión*, 12.07.1991, p. 37. Véase también las declaraciones de Álvarez del Manzano, en una entrevista publicada por el mismo periódico, 06.07.1991, p. XVIII.

³² García, A. (02.01.1992): “Madrid capital cultural, las migajas del 92”, *El Mundo*, p. 92. Palomera, E. L. (03.01.1992): “La gestión del Madrid’92 amenaza con originar la primera destitución en el gobierno municipal”, *ABC*, p. 37; “El alcalde advierte por segunda vez a Pedro Ortiz por sus declaraciones sobre Madrid 92”, *El Mundo*, 04.01.1992, p. 24.

optimismo, ya que las previsiones de gasto rondaban los cuatro mil quinientos millones de pesetas³³, gracias también a la generosidad de mecenas adinerados como el banco *Caja de Madrid*, la empresa de telecomunicaciones *Telefónica*, la cadena de grandes almacenes *El Corte inglés*.

4. DESARROLLO DE UN MEGA-EVENTO

El evento se dividió en tres direcciones diferentes: la sección titulada «Madrid, Madrid, Madrid» pretendía presentar un escaparate de los principales atractivos culturales de la ciudad, procurando que al final del '92 los madrileños no identificaran necesariamente el término cultura con la simple importación de espectáculos o exposiciones. De esta manera, se organizaron diferentes iniciativas por las que pasarían los principales intelectuales y creadores locales, para mostrar o comentar su trabajo (piénsese por ejemplo a la Tribuna del Teatro; de la Danza; del Flamenco; de la Poesía y del Pop y Rock). Los otros dos segmentos, «Madrid capital europea de la cultura» y «ciclos en colaboración», querían enfatizar el papel europeo de la capital, también a través de colaboraciones con entidades y asociaciones culturales extranjeras³⁴. Cerca de 1.800 actos conformaban la programación diseñada, hecho subrayado por el alcalde José María Álvarez del Manzano, según el cual no habría «disciplina artística ni área de las que tradicionalmente configuran el concepto de cultura excluida ni minimizada»³⁵.

El estreno de la iniciativa estuvo marcado por una cierta magnificencia: los fastos de Madrid '92 se abrieron con una película promocional proyectada en Nochevieja por RadioTelevisión Española³⁶, a la que siguió la inauguración oficial, un concierto en presencia de la Reina

³³ Archivo Central Secretaría de Estado de Cultura, Fondo Gabinete del Ministro, *Acta de la Junta de Gobierno del Consorcio para la organización de Madrid capital europea de la cultura 1992, celebrada el día 27 de diciembre de 1991*, caja 87087.

³⁴ Archivo Central Secretaría de Estado de Cultura, Fondo Gabinete del Ministro, *Madrid, capital europea de la cultura 1992. Proyectos (puesta al día: 1 de julio de 1991)*, caja 2294. de Carlos, C. (12.10.1991): "Madrid 92: Líneas maestras de un proyecto cultural con muy pocos nombres propios", *ABC*, p. 57; Lopez Rejas, J. (17.10.1991): "Madrid 92, todo cultura", *Diario 16*, p. 23.

³⁵ Álvarez del Manzano, J. M. (1992): "Madrid Capital europea de la Cultura", *La Capital*, 1, p. 4.

³⁶ Castillo, S. (17.03.1991): "Todos los actos que se celebrarán en el 92", *Diario 16*, p. 23.

Sofía, presidenta del Comité de honor³⁷. Ya a comienzos del año, tenía lugar el primero de cinco festivales abiertos, columna vertebral del mega evento: la «hora española» era el hilo conductor de una semana de programación que resaltaba la importancia de la cultura española. Después, vendrían la «hora europea» (cuyas actividades incluyeron una antología de las grandes escenas del teatro europeo, panoramas del cine continental y una tribuna de las mejores producciones de televisión en Europa), y la «hora americana» (otro festival espontáneo con América como centro de atención y orquestas sinfónicas del nuevo continente como protagonistas). Tras las horas de España, Europa y América, en el mes de octubre se produjo un ciclo dedicado a los últimos descubrimientos, es decir los grandes hitos del arte más reciente, tecnologías puntaderas y ficciones arquitectónicas. Finalmente, en diciembre la última cita de esta programación especial abarcó la cultura viajera, con un enfoque prestado a los artistas que habían desarrollado su trabajo lejos de su lugar de origen (españoles en el extranjero y extranjeros en España, sobre todo).

De hecho, la proyección internacional fue un rasgo evidente de la programación. Por la primera vez, Madrid extendió una invitación a las siete capitales que habían precedido como Capital europea de la cultura (Berlín, Glasgow, Amsterdam, París, Dublín, Atenas, Florencia), para que estuvieran presentes con sus respectivas exposiciones, a fin de dar muestra de la pluralidad de la cultura común europea. La tribuna permanente, de junio a diciembre, se concluyó con un panorama de Amberes, prevista Capital de la Cultura en 1993. La mirada hacia la dimensión comunitaria tuvo en cuenta también la vertiente audiovisual, a través de un panorama europeo del videoarte, compuesto por veintiseis programas de una hora para las televisiones del Viejo continente. El nacimiento de la Europa contemporánea se abordó a través de dos importantes exposiciones sobre el arte alemán, francés y español³⁸, mientras que un Congreso internacional, promovido por el Movimiento europeo y la Universidad Complutense, trató el papel de España en el proceso de construcción europea. Entre los encuentros académicos que contaron con la colaboración del Consorcio, hubo el Congreso mundial de la Sociedad internacional de Musicología, el

³⁷ “Madrid, declarada ayer oficialmente Capital Cultural de Europa por la Reina Sofía”, *Diario 16*, 22.01.1992, p. 33. En su mensaje oficial, la reina explicó la importancia de la «aportación decidida de los españoles» al reto de construir Europa, en un año «emblemático y esencial para España». Véase “Madrid, Capital cultural”, *La Capital*, 1, enero 1992, p. 3.

³⁸ Una exposición bajo el título de «El Romanticismo alemán» tuvo lugar en el Museo del Prado; el Palacio de Cristal de la Casa de Campo acogió la Pintura de Historia del siglo XIX en España.

duodécimo Congreso internacional de Estética, el primero Encuentro europeo de Gastronomía y el primero Congreso conjunto de las seis universidades madrileñas, bajo el título de «Ciencia, Cultura y Universidad».

Madrid '92 se desarrolló entonces abarcando todas las ramas de la cultura, desde la danza hasta las artes plásticas, desde la interpretación hasta momentos de reflexión científica sobre el proceso de integración europea³⁹. El historiador Javier Tusell se destacó entre los comentaristas más agudos que intervinieron sobre el tema. Dado que Madrid ya podía presumir de una rica vida cultural, explicó el catedrático catalán, la Capitalidad europea de la cultura debería suponer iniciativas capaces de asegurar a la ciudad una identidad cultural precisa, de manera parecida a lo que el paradigma modernista había representado para Barcelona... y sin embargo, subrayó Tusell, el Consorcio organizador había apostado por un amasijo de actividades de distinta calidad pero igualadas por una realización precaria, dando lugar a una «ocasión perdida»⁴⁰.

Sin duda, hubo un claro predominio de iniciativas con trasfondo musical, elección justificada por Esperanza Aguirre (miembro del Consorcio) con la llamativa falta de espacios teatrales y expositivos adecuados⁴¹. Al final, se pudieron contabilizar mil doscientas manifestaciones, por un coste total de casi siete mil millones de pesetas: según recoge John Myerscough, en un estudio encargado por el Consorcio de Ciudades Europeas de la Cultura, la cifra

represented a doubling of the normal cultural budget (all fields) for the City of Madrid and constituted the largest sum devoted to main arts programme areas within the ECCM programme up to that point⁴².

Entre los diversos actos destacaron el concierto de la célebre *mezzosoprano* Teresa Berganza, el ciclo sinfónico «Madrilenos en Europa» (con la participación de la Orquesta Reina Sofía), y sobre todo la representación teatral *El gran teatro del mundo* de Calderón de la Barca,

³⁹ Tusell, T. (10.01.1992): “Una gran ocasión perdida”, Diario 16, p. 20.

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ ACSE, fondo Gabinete del Ministro, *Acta de la Junta de Gobierno del Consorcio para la organización de Madrid capital europea de la cultura 1992, celebrada el día 22 de julio de 1991*, caja 87087.

⁴² Myerscough, J. (1994): *European Cities of Culture and Cultural Months. Full Report, Unabridged Version*, The Network of European Cultural Cities, Glasgow, p. 161.

que fue el acto más caro de toda la cartelera⁴³. Probablemente fue este último espectáculo, que había contado con la participación de más de ochenta actores, trescientos bailarines y un centenar de figurantes, el que constituyó la síntesis de todo el programa: una auténtica «gran fiesta barroca», según el comentario de los organizadores⁴⁴.

Sin embargo, las celebraciones habían involucrado a un público culto, refinado, preparado... en una palabra: una elite. Ciertamente, el organismo organizador había recurrido a muchos recursos para atraer a las grandes masas, a través de la publicación de la revista de tapa dura *La Capital* (cuyos artículos incluían la traducción al inglés)⁴⁵, la distribución de CD-ROM y un millón de folletos con el programa de celebraciones⁴⁶, pero al final los esfuerzos habían sido en vano. Madrid '92 hubo una eco escasa y cimentó el europeísmo de la clase culta, mientras el gran público, extasiado por las hazañas de los héroes del deporte y por las luces de la industria cultural de masa, desertó de los tonos serios y solemnes de la Capitalidad europea de la cultura. Lo confirmó, por si las estadísticas de afluencia de público no fueran suficientes (en total hubo una media de unos setecientos espectadores por evento), un sondeo del Centro de Investigaciones Sociológicas, según el cual la Expo y las Olimpiadas habían oscurecido inequívocamente el esplendor de la capital⁴⁷.

5. TIEMPO DE BALANCES

El fin del año trajo consigo la necesidad de lecturas finales incluso sobre el más pequeño de los fastos que habían marcado el 1992 ibérico. En noviembre, López de Osaba denunció la intencional indiferencia de los altos funcionarios del Gobierno hacia el proyecto; una actitud lamentable, a juicio del director del Consorcio, porque había tenido repercusiones también a nivel económico, ya que casi el 27% del presupuesto total del

⁴³ Cristobal, R. (03.02.1992): "La cultura por la calle de Alcalá", *Cambio 16*, pp. 62-65. Véase el *Suplemento del Boletín Oficial del Estado. III Otras disposiciones – Cortes Generales, Fiscalizaciones*, número 89, anexo 14, martes 14 de abril de 1998, p. 60.

⁴⁴ Ruiz, I. (07.07.1992): "La 'Fiesta barroca' trasladó Madrid hasta el siglo XVII", *El País*, 07.07.1992. Galindo, C. (09.06.1992): "La escena al día", *ABC (Madrid)*, p. 107.

⁴⁵ "La Capital Cultural presenta su revista, que tendrá una tirada de 75.000 ejemplares", *El País*, 09.01.1992.

⁴⁶ "Para la Capital Madrid... un millón de programas", *Cambio 16*, 16.11.1992, p. 103.

⁴⁷ Atienza Aledo, J., Pombo San Miguel, N. (1993): *España y los Acontecimientos de 1992*, Centro Investigaciones Sociológicas, Madrid 1993.

evento provino de financiación privada⁴⁸. A pesar de las trabas puestas por los socialistas, la valoración del evento formulada por el terciario dominicano fue sumamente positiva, pues

Si se quitase todo lo que se ha hecho, el año 1992 en el terreno cultural habría sido pavoroso. Si no hubiera sido por el consorcio nunca se habrían dado cita en Madrid en un solo año las siete mejores orquestas del mundo. En este momento, en el Museo del Prado está la mejor exposición del mundo: la de Caspar David Friedrich. Han sido 1.800 actos con programas de los que crean costumbre que deberían permanecer, como los conciertos de música madrileña de los lunes en el Prado, como los martes flamencos en el Villa de Madrid o las zarzuelas y el jazz⁴⁹.

Las declaraciones del director general de Madrid '92 no agotaron el balance de la iniciativa, que pronto se abrió a las aportaciones de periodistas, políticos e intelectuales. El mínimo común denominador de los comentarios se refería a la calidad artística y cultural del evento, o a su capacidad de atracción de público, ni siquiera en un caso a la oportunidad misma de organizar un evento de este tipo, cuyo anhelo europeísta nunca fue cuestionado. Dicho esto, aunque pocos comentaristas adoptaran un lenguaje polémico como el del semanario *Panorama internacional*, que denunció «un desastre sin paliativos»⁵⁰, con excepción de la prevista apología por parte del alcalde (quien explicó que «la Capital Europea de la Cultura ha[bía] sido maravillosa, y así empieza a ser reconocido»)⁵¹, los balances positivos fueron escasos en número y capacidad persuasiva⁵²; en cambio las críticas fueron más numerosas, y aparecieron también en las

⁴⁸ Cañas, G. (06.11.1992): *López de Osaba: "Ni González ni Serra han querido recibirme"*, *El País*. En lo específico, la *Caja de Madrid* otorgó una financiación de novecientos millones de pesetas, *Telefónica* de quinientos treinta y ocho millones, *El Corte Inglés* de ochenta y seis millones, mientras que cincuenta millones habían sido donados por el *Grupo Leche Pascual*, empresa referente en la venta de lácteos. Las contribuciones más pequeñas provinieron de otras siete empresas privadas. Véase el *Suplemento del Boletín Oficial del Estado. III Otras disposiciones – Cortes Generales, Fiscalizaciones*, número 89, martes 14 de abril de 1998, anexo 15, p. 61.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Laberintos personales*, *Panorama internacional*, 19.10.1992, p. 114. Cfr. anche Tomás Marco (31.12.1992): "Música del 92: una ocasión perdida", *Diario 16*, p. 25.

⁵¹ "Entrevista con Álvarez del Manzano", *Diario 16*, 21.02.1994, p. 36.

⁵² Antonio Fernández-Cid, "Recuerdos del Madrid 92", *ABC*, 24.12.1992, p. 47. Cfr. anche Antonio Rojo, "Estamos ganando", *Expansión*, 12.1992, p. 35.

páginas de la prensa extranjera⁵³, sumándose a las provenientes de la opinión pública española, tanto de izquierdas como de derechas⁵⁴.

Entre estas últimas destacaba por vehemencia la de Isabel Villalonga Elviro, diputada de Izquierda Unida en la asamblea regional de Madrid, según la cual la manifestación había sido «un fracaso y no [dejaría] ninguna huella especial entre los madrileños ni entre quienes visitaron Madrid en el '92», al punto de constituir el paradigma del agotamiento de los modelos de políticas culturales implementados hasta ese momento en el País⁵⁵.

Al destacar el elevado número de espectáculos y actividades culturales realizadas dentro de la programación, el propio Jaime Lissavetkzy, Consejero de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, admitió parcialmente el fracaso, apelando a la convivencia de «luces y sombras» y a la necesidad de mirar con optimismo hacia las políticas culturales del futuro⁵⁶.

La narrativa no estuvo ajena a la ambición de interpretar el fatídico 1992 y sus múltiples intentos de forjar el imaginario colectivo del País. Cuando Madrid '92 llegaba a su fin, el escritor Antonio Muñoz Molina, ya ganador del prestigioso *premio Planeta*, entregó a la prensa *Los misterios de Madrid*, una ágil novela ambientada en una ciudad gótica y crepuscular, cara oculta de una realidad mucho más prosaica que la presentada por el

⁵³ Vasile, A. (23.01.1992): “La Spagna fa tris”, *Primissima. Settimanale di cultura del TGI*; Altichieri, A. (22.02.1992): “Madrid sull’orlo d’una crisi di delusione”, *Corriere della Sera*, 22.02.1992, p. 7; Rockwell, J. (21.05.1992): “Missing definitions trips Madrid: just what is a Cultural Capital?”, *The New York Times*; Orighi, G.A. (03.07.1992): “Madrid capitale culturale? Coro di accuse in Spagna: ‘è il fiasco del secolo’”, *La Stampa*, p. 18.

⁵⁴ Marco, T. (31.12.1992): “Música del 92: una ocasión perdida”, *Diario 16*, p. 25; Del Barrio, L. M. (31.12.1992): “Una media de setecientas personas asistieron a los actos del Madrid Capital Europea de la Cultura”, *ABC*, p. 33; Mediavilla, C. (31.12.1992): “Adiós Madrid 92”, *Diario 16*, p. 23; Pérez Abellán, F. (29.12.1992): “El PSOE califica la gestión del Gobierno municipal de ‘negativa y pesimista’”, *Diario 16*, p. 23.

⁵⁵ Reanudación del debate sobre Orientación de Política General del Consejo de Gobierno, en *Diario de Sesiones de la Asamblea de Madrid*, Sesión plenaria celebrada el martes 17 de noviembre de 1992, n. 350, p. 7367.

⁵⁶ Pregunta sobre balance que hace el Consejo de Gobierno respecto de Madrid 92, Capital Europea de la Cultura, in *Diario de Sesiones de la Asamblea de Madrid*, Sesión plenaria celebrada el martes 10 de diciembre de 1992, n. 383, pp. 8177-8178.

circuito cultural, ya sea relacionado a la «alta cultura» o más bien a la industria cultural de masa⁵⁷.

6. OBSERVACIONES CONCLUSIVAS

Madrid '92 confirmó el apoyo casi unánime de la clase dominante, tanto de derechas como de izquierdas, al proyecto comunitario, a pesar de la presencia de diferentes matices. En términos generales, cabe subrayar que dentro del programa de Madrid '92 se vislumbraba la lógica del *framing*: el horizonte de sentido europeísta no se situaba tanto en el nivel del contenido de las diversas celebraciones, como en el del marco general. Como señaló agudamente Barbara Sassatelli:

essendo la Capitale europea della cultura vissuta come un'iniziativa locale, tutte le polemiche, i conflitti, le proteste si svolgono a tale livello: sono le autorità locali a essere chiamate in causa dall'opinione pubblica, anche questa essenzialmente locale (...). In tutto ciò il quadro europeo rimane come un riferimento lontano ma presente, l'orizzonte di realtà ultimo (o quasi). Soprattutto, l'obiettivo della creazione di una identità culturale europea non è disputato, anzi rimane come sfondo incontestato⁵⁸.

En este sentido, la capitalidad europea de la cultura también contribuyó a hacer de 1992 un *annus mirabilis*, que nos proyecta la imagen de una España en camino hacia un radiante futuro europeo cuyo ocaso quizás se empieza a percibir al día de hoy.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Atienza Aledo, J., Pombo San Miguel, N. (1993): *España y los Acontecimientos de 1992*, Centro Investigaciones Sociológicas, Madrid 1993.

⁵⁷ Delano, C. (2016): "Contesting the capital of culture in Antonio Muñoz Molina's Los misterios de Madrid", *Romance Quarterly*, 63, pp. 116-123. Véase también Spaine Long, S. (2009): "Recasting Madrid and Its Characters in Muñoz Molina's Los misterios de Madrid", *Hispania*, 92, pp. 488-496.

⁵⁸ Sassatelli, B. (2005): *Identità, cultura, Europa. Le "Città europee della cultura"*, FrancoAngeli, Milano, p. 118.

- Beneyto, J. M. (1999): *Tragedia y razón. Europa en el pensamiento español del siglo XX*, Taurus, Madrid.
- Cavallaro, M. E., Levi, G. (a cura di), *Spagna e Italia nel processo d'integrazione europea (1950-1992)*, Rubbettino, Soveria Mannelli (CZ).
- Juste, R. (2017): *IBEX 35. Una historia herética del poder en España*, Capitán Swing, Madrid.
- Lorente, J. S. (1994): "La idea de Europa en el pensamiento político de Ortega y Gasset", *Revista de Estudios Políticos*, 83.
- Maddox, R. (2004): *The Best of all Possible Islands: Seville's Universal Exposition, the New Spain, and the New Europe*, State University of New York Press, New York.
- Morgan, N., Pritchard, A., Pride, R. (2004²), *Destination branding: creating the unique destination proposition*, Elsevier, Oxford.
- Myerscough, J. (1994): *European Cities of Culture and Cultural Months. Full Report, Unabridged Version*, The Network of European Cultural Cities, Glasgow.
- Palacio, M. (2020): "El año 1992, una revisión crítica", *Journal of Spanish Cultural Studies*, 21 (1), 1-20.
- Pablo-Romero Gil-Delgado, M. (2002): *La Exposición Universal de Sevilla 1992. Efectos sobre el crecimiento económico andaluz*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Patel, K. (2013): *The Cultural Politics of Europe. European capitals of culture and European Union since the 1980s*, Routledge, New York.
- Quaggio, G. (2016): "1992. La modernidad del pasado. El PSOE en busca de una idea regenerada de España", *Historia y política*, 35.

Sassatelli, B. (2005): *Identità, cultura, Europa. Le “Città europee della cultura”*, FrancoAngeli, Milano.